

# Del papel a la web: nuevas formas de lectura, escritura y acceso a la información

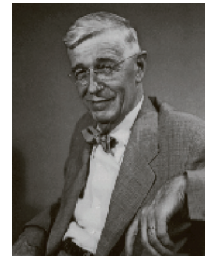
*Catuxa Seoane*

Licenciada en Documentación. <http://www.deakialli.com>

La literatura profesional a menudo señala, como principal diferencia entre el libro tradicional y la web, el hipertexto<sup>1</sup>, entendido éste como la posibilidad de crear un documento con referencias cruzadas automáticas que van de un documento a otro, relacionándolos entre sí.

Hoy ninguno de los que hayamos navegado alguna vez por Internet tenemos dudas de cómo funciona el hipertexto y de la gran utilidad de los enlaces, pero si nos remontamos al pasado, mucho tiempo antes de que existiera Internet, un ingeniero estadounidense entrevistó las posibilidades de los hiperenlaces y el modo en qué éstos podían trabajar y ayudarnos en la búsqueda y recuperación de la información.

Por tanto, la primera mención a un sistema de referencias automáticas que enlazan un texto con otro se lo debemos a Vannevar Bush (1890-1974, asesor científico del presidente de EE.UU. Franklin Delano Roosevelt), quien en 1945 en su famoso artículo *As We May Think*<sup>2</sup> (*Cómo podríamos pensar*), diseñó un sistema para almacenar y recuperar información y sacar partido a toda la producción científica generada:



---

<sup>1</sup> La forma de hipertexto más conocida es el *hiperenlace* (también llamado enlace, vínculo, hipervínculo o liga); es un elemento de un documento electrónico que hace referencia a otro recurso, por ejemplo, otro documento o un punto específico del mismo o de otro documento. Combinado con una red de datos y un protocolo de acceso, un hiperenlace permite acceder al recurso referenciado en diferentes formas, como *visitarlo* con un agente de navegación, mostrarlo como parte del documento referenciador o guardarlo localmente. Fuente: Colaboradores de Wikipedia. *Hiperenlace* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2007 [fecha de consulta: 28 de mayo de 2007]. Disponible en <<http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Hiperenlace&oldid=9097943>>.

<sup>2</sup> Publicado por primera vez en la revista *The Atlantic Monthly*, además de la versión on-line (<http://www.theatlantic.com/doc/194507/bush>) en el idioma original, está también disponible una versión en español con traducción de Ernesto Albeloa: Bush, Vannevar, *Cómo podríamos pensar* [en línea] <<http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/vbush-es.html>>. Consulta 15, julio de 2007.

El número de publicaciones ya ha crecido mucho más allá de nuestra capacidad de aprovechar realmente la información acumulada. El conjunto de la experiencia humana está creciendo a un ritmo prodigioso, pero los medios que empleamos para desplazarnos por este laberinto hasta llegar al punto importante del momento son los mismos que utilizábamos en los tiempos de las carabelas.

El proyecto, al que llamó Memex<sup>3</sup> (abreviatura de *Memory Extended*), presentaba como novedad que el proceso de almacenamiento de la información se llevaba a cabo mediante un sistema asociativo: tal y como los humanos almacenamos la información y los recuerdos, en el Memex los documentos se conectan unos con otros por asociación, permitiéndonos ir saltando de unos a otros.

Cuando los datos de cualquier tipo se colocan en una base de datos o se almacenan, son archivados alfabéticamente o numéricamente, y la información puede estar en sólo un lugar, a menos que utilicemos los duplicados; uno tiene que tener las reglas en cuanto a cuál es el camino para localizarlo, y las reglas son incómodas [...] La mente humana no funciona así, la mente salta instantáneamente al dato siguiente, que le es sugerido por asociación de ideas, siguiendo alguna intrincada trama de caminos conformada por las células del cerebro.

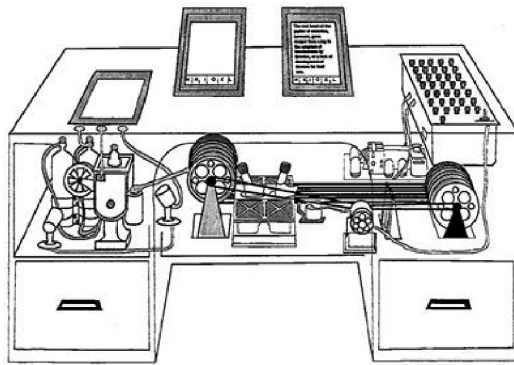
Bush concebía su prototipo, Memex, como un aparato formado por una mesa traslúcida con palancas y motores para una búsqueda ágil de los documentos que se encuentran microfilmados:

Un memex es un dispositivo en el que una persona guarda sus libros, archivos y comunicaciones, dotados de mecanismos que permiten la consulta con gran rapidez y flexibilidad. Es un accesorio o suplemento íntimo y ampliado de su memoria.

Vannevar Bush está considerado hoy en día como el precursor de la World Wide Web, prediciendo con medio siglo de antelación el hipertexto o herramientas como la Wikipedia; y aunque, como decía anteriormente, a menudo se señala el hipertexto como principal diferencia entre la escritura y lectura en papel y la escritura y lectura en la web, pero no todos aceptamos en su totalidad esta afirmación.

---

<sup>3</sup> Colaboradores de Wikipedia. *Memex* [en línea]. Wikipedia, *La enciclopedia libre*, 2007 [fecha de consulta: 5 de julio del 2007]. Disponible en <<http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Memex&oldid=9881603>>.



**Ilustración 1: Recreación de prototipo del Memex de Bush**

Es cierto que la mayor diferencia entre un libro y una web (salvando el aspecto del soporte) es el hipertexto y la ubicuidad; es decir, en la web tiene lugar de manera natural e intrínseca a ésta una nueva forma de lectura en la que es posible ir saltando de unos conceptos a otros, completando y contextualizando la información que vamos leyendo, tal y como afirmaba Bush por medio de asociaciones. Pero también en la escritura y lectura en papel podemos encontrar buenos ejemplos de narrativa hipertextual.

Mis primeras experiencias con el hipertexto no corresponden a las primeras veces que navegué por Internet, sino que se remontan a aquella famosa colección de libros interactivos llamada «Elige tu propia aventura», uno de los mejores ejemplos de lo que se ha llamado hiperficción explorativa<sup>4</sup>; aquí el lector no escribe, decide sobre lo ya escrito. En estos libros, que protagonizan los recuerdos de mis primeras lecturas en solitario, el *leit motiv* era que el lector tenía libertad para decidir el transcurso de la historia, y todos los libros rezaban así:

Las posibilidades son múltiples; algunas elecciones son sencillas, otras sensatas, unas temerarias... y algunas peligrosas. Eres tú quien debe tomar las decisiones. Puedes leer este libro muchas veces y obtener resultados diferentes. Recuerda que tú decides la aventura, que tú eres la aventura. Si tomas una decisión imprudente, vuelve al principio y empieza de nuevo. No hay opciones acertadas o erróneas, sino muchas elecciones posibles.

---

<sup>4</sup> La hiperficción explorativa tiene un autor, pero permite al lector tomar decisiones sobre sus trayectos de lectura, eligiendo qué nexos establecer en cada momento. Esto exige una actividad constante que de alguna manera aproxima los papeles autor-lector pero no los confunde, pues, a pesar de que los nexos se puedan elegir libremente, todos han sido pensados y escritos previamente por un autor, que no pierde el control de la narración como sucedía en la hiperficción constructiva, en la cual el lector es también autor y la escritura se realiza en colaboración.

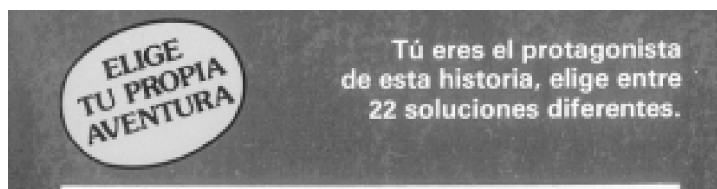



Ilustración 2: Parte de la cubierta de todos los libros de *Elige tu propia aventura*

Despiertas en un sillón del living, abrazado a una botella de whisky vacía. Hay una mancha blancuzca en tu remera. Tienes una media puesta, tu otro pie está descalzo. Como observas que tienes una uña medio rota, flexionas la pierna hacia ti para comerte esa uña. Ah...qué desagradable eres en la intimidad. Te encanta poder llegar con tu pie a tu boca, y el sabor salado de la uña del dedo gordo. Sorprendido, ves que en la planta de tu pie dice con marcador indeleble: "puto el que lee". Maldición, ¿qué ha pasado anoche? La tv está prendida en un canal de Tango ¿por qué? Ah, claro, ese canal se convierte en señal porno después de las 10 de la noche. Recuerdas que tuviste un sueño muy raro, muy flashero. Un momento, ¡recuerdas que últimamente te levantas casi sonámbulo y anotas tus sueños copados para recordarlos mejor al día siguiente! Te pones de pie y vas hacia la cocina, al lado del teléfono está tu anotador. Pero un retorcijón terrible te sacude las entrañas y sólo atinas a correr desesperadamente hacia el baño. Abres la puerta e instintivamente te miras al espejo. Eres Marley



Si piensas que eres Bob Marley, pasa a la página 102.

Si piensas que eres Marley de Teleshov, pasa a la página 32.

Ilustración 3: Ejemplo de una página de narrativa hipertextual

Dejando a un lado el ejemplo de los libros de «Elige tu propia aventura», lo cierto es que Internet y la publicación en línea supuso una nueva forma de lectura a la que no estábamos acostumbrados y que abre la puerta a nuevos modos de creación, de almacenamiento y difusión de la información.

Desde el punto de vista del autor-creador y del lector, Internet ha dado lugar a un nuevo tipo de narrativa y de lectura a través de los enlaces, caminos y personajes alternativos, finales intercambiables y modificables... Una lectura muy diferente a la secuencial que imperó durante siglos y que da lugar, como fruto de ese cierto sentido de pérdida (leo esto, pincho aquello... me pierdo...), a hallazgos y viajes inesperados y muy satisfactorios en la mayoría de los casos.

Además, Internet ha hecho posible la existencia y convivencia de una comunidad de personas organizada de manera horizontal: todos somos lectores y todos podemos ser autores; las ideas no corresponden a unos pocos ni se encuentran limitadas por aspectos físicos, geográficos ni cronológicos, sino que fluyen de manera natural por las redes sociales y evolucionan, mejoran y se transforman por el continuo trabajo colaborativo y la sabiduría de las multitudes. Desaparece la hegemonía del autor y el pensamiento crítico; hoy en día se sitúa fuera de los departamentos universitarios o de los más rancios círculos de literatos: el que vale, vale, y nunca como hasta ahora fue más fácil difundir y hacer llegar el propio trabajo a miles de kilómetros de distancia, de manera instantánea y a todo aquel que tenga acceso a Internet. En palabras del profesor J. A. Rodríguez Ruiz:

Con la cibercultura el lugar de la obra se dispersa. Los roles se configuran y ya no se puede hablar de un escritor y de un lector como entidades separadas, sino de un escribitor...

Pero si bien es cierto que el proceso de creación y difusión de información ha cambiado, también lo es el que los tradicionales centros del saber, las bibliotecas, han tenido que mudar sus actividades y servicios, dar cabida y difusión a nuevos formatos y mejorar y/o elaborar nuevos productos documentales.

Decía Edgar Allan Poe, en *La carta robada*, que el mejor lugar para esconder un libro es, sin duda, una biblioteca: guárdalo en la sección de Geografía y quizás lo vayan a buscar a Viajes o Fotografía.

En tanto que la acumulación de gran cantidad de información hace cada vez más difícil su localización, y las tradicionales categorizaciones no contemplan la ubicuidad propia de la información electrónica, ya que los libros y toda la documentación impresa únicamente se puede encontrar físicamente en un solo lugar<sup>5</sup>, y como afirma Landow<sup>6</sup>, ninguna ordenación de la información puede resultar conveniente a todos los que la necesiten, y aunque las ordenaciones jerárquica y lineal facilitan la información según algún criterio de orden, éste no siempre coincide con las necesidades de los usuarios.

La información en soporte electrónico o digital escapa del problema de la falta de ubicuidad de la documentación impresa, ya solucionada por Vannevar Bush en su Memex, y plantea un nuevo modo de entender y proyectar las bibliotecas que ven cómo mudan sus funciones y surgen nuevos conceptos como las

---

<sup>5</sup> Por supuesto que podemos hacer copias de documentos, disponer de varios ejemplares de un mismo libro, etc. Pero el documento original es uno y sólo uno.

<sup>6</sup> Landow, G., *Hipertexto · La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Paidós, 1995.

bibliotecas virtuales, convertidas en centros de acceso a la información pero también de creación colaborativa: enciclopedias escritas en colaboración como la Wikipedia o los wikilibros, blogs temáticos, repositorios digitales especializados, bancos de imágenes... O los grandes proyectos de digitalización como Google Print, la Gran Biblioteca Europea, etc.

Con Internet y los nuevos modos de publicación en línea, estamos ante un nuevo concepto de lectura y escritura: es posible leer y escribir de manera personal o en colaboración, en donde no tenemos la necesidad de someternos a exigencias editoriales; en palabras de Daniel Cassany, leer ya no significa sentarse en un sillón y leer un libro... tienes todo un mundo de posibilidades a tu alcance: navega, lee, escribe, comenta y colabora.

Y frente a esa superproducción informacional, en donde todos somos lectores y escritores, los bibliotecarios y profesionales de la información juegan un papel muy importante, en tanto que deben ser capaces de localizar, seleccionar y difundir esa gran cantidad de información, además de almacenar y salvaguardar aquella que deba ser conservada para el día de mañana.